

LA CONSTRUCCIÓN: UN SECTOR CLAVE DE LA ECONOMÍA VALENCIANA

D. Manuel Peláez Castillo
Empresario

El sector de la construcción ha padecido en los últimos años en la Comunidad Valenciana una sensible recesión que comienza en 1.992 y se ha prolongado hasta el presente año, en el que pese a la caída de la inversión pública en infraestructuras, sin embargo, el fuerte incremento de la promoción privada, principalmente en viviendas, va a lograr que el conjunto de la actividad presente un crecimiento entre 0,5 y 1% al cierre del presente ejercicio, según previsiones de SEOPAN (Asociación de Empresas Constructoras de Ámbito Nacional).

A esta recuperación ha contribuido poderosamente el plan de la vivienda 92-95, prorrogado por este año 96, que ha recibido una gran acogida por la sociedad valenciana, que estaba demandando imperiosamente, viviendas a un precio más accesible para el comprador medio, o el joven que busca su primera vivienda.

Igualmente, el descenso de los tipos de interés hipotecarios ha apoyado esta reactivación del sector de la vivienda ya que el préstamo hipotecario, es por antonomasia el instrumento financiero básico en este sector.

Todo ello configura un sector que quiere salir de su prolongada recesión, confirmando las previsiones optimistas que los expertos aventuran para nuestra economía en 1.997.

Ahora bien, la tendencia a medio plazo sigue siendo incierta. Por un lado el consumo privado no termina de despertar como consecuencia de que aún no se ha generado el clima de confianza que toda economía necesita para consolidar su crecimiento, quizás debido a que pese al optimismo de las cifras macroeconómicas, la realidad para el ciudadano de a pie es sensiblemente diferente.

En la Comunidad Valenciana se acusa la crisis de algunos sectores industriales tradicionales, la temporalidad e inestabilidad del empleo, y a nivel empresarial, el horizonte de la unidad económica europea, no deja de plantear dudas para todos.

En este contexto, son muchos los valencianos que quisieran acceder a su primera vivienda o cambiar la que poseen y sin embargo no toman la decisión por temor a que su economía doméstica no sea capaz de hacer frente a los pagos, que pese a los planes de protección oficial, descenso de tipos, etc., siguen siendo muy cuantiosos.

En este escenario, cabría preguntarse si se puede hacer algo más por encauzar la economía valenciana por la senda del progreso que necesitamos para poder competir en pie de igualdad en Europa.

Dado que la Comunidad Valenciana recibe del turismo uno de sus mayores impulsos, evidentemente toda iniciativa que contribuya a consolidar la actividad turística, potenciando las posibilidades de atracción de visitantes, es una apuesta acertada por el fortalecimiento de nuestra economía.

En este sentido, la iniciativa desplegada por la Generalitat en las últimas semanas consistente en la creación de un parque temático en Alicante, es una noticia que aporta no pocas

esperanzas de que nuestra industria turística mantendrá en el siglo próximo los niveles de competitividad sostenidos hasta ahora.

Por otro lado toda medida de apoyo a nuestra agricultura e industrias manufactureras tradicionales debe servir para consolidar los actuales empleos que actualmente ocupan estos sectores, permitiendo así que nuestro tejido industrial sobreviva al reto del Mercado Único en condiciones saludables.

Este conjunto de ideas, si se cumplen deben venir a generar el clima de confianza que necesita el sector de la construcción para poder operar a los ritmos deseados. Si este entorno propicio se consigue, la construcción reúne condiciones propias que lo convierten en un verdadero catalizador de las economías, es decir, es el componente que permite que el crecimiento despegue, el consumo se alegre y la inversión se fortalezca.

Por un lado, el sector por la elevada participación de la mano de obra en su actividad, presenta una gran capacidad de generar puestos de trabajo tanto en las obras, como en los sectores industriales auxiliares. Además posee un notable efecto multiplicador en la actividad que beneficia a muchos otros sectores de la industria y los servicios, suponiendo además un importante contribuyente a las Arcas del Estado.

Por ello, los empresarios de este sector demandados desde hace años, una rebaja en la fiscalidad sobre la vivienda que actualmente supone, entre tributación directa y repercutida, cerca del 20% del coste para el comprador, a la vez que nos quejamos y con razón de que la Administración, al confeccionar los presupuestos de la convergencia, haya confundido austeridad en el gasto con recorte de inversiones.

Los sacrificios que está soportando la construcción por mor de los recortes en inversión pública, han acarreado un incremento del desempleo en el sector y la desaparición de algunas empresas. Además al retrasar la ejecución de las infraestructuras básicas que España necesita para mantener una estructura económica competitiva con sus socios europeos, se pone en peligro el objetivo de que la convergencia nominal se convierta algún día en una verdadera convergencia real en nivel de desarrollo y calidad de vida respecto a nuestros vecinos de los países más avanzados de la Unión Europea.

Por todo ello, la reactivación de la inversión pública debe producirse aunque para ello se deban buscar fórmulas alternativas en las que se dé participación a la iniciativa privada en la financiación y gestión de algunas infraestructuras, sin perder de vista que el ciudadano a cambio de sus impuestos demanda con todo derecho un mínimo de servicios, dotaciones y comunicaciones que le acerquen a los niveles medios de calidad de vida europeos, de los que lógicamente, quiere disfrutar de forma gratuita, siendo una responsabilidad intransferible de la Administración asumir la satisfacción de estas necesidades.

Por otra parte, sería interesante promover iniciativas conjuntas entre empresarios y Administración Valenciana, que tuviesen como objetivo atraer inversiones de nuestros vecinos europeos, destinadas a parcelas, viviendas o complejos residenciales en nuestra Comunidad, ya que este tipo de actuaciones además del beneficio inmediato de suponer una entrada de capital, representan en segundo término, la garantía de que las visitas de nuestros turistas se mantendrán en el futuro y en muchos casos se traducirán en la fijación de residencias definitivas por parte de europeos de alto poder adquisitivo.

En este apasionante panorama de incertidumbre y esperanzas, como empresario quiero lanzar para terminar un mensaje de optimismo.

En primer lugar, respecto a mi sector, como servidor de primer orden del progreso de la Comunidad Valenciana, entiendo que seremos capaces de estar a la altura de este reto, ya que

tanto el turismo, como la industria, como el ciudadano, necesitarán de nosotros para construir el desarrollo que deseamos para generaciones futuras.

Por otra parte, contemplando el carácter emprendedor de la sociedad valenciana, su vocación inversora y exportadora, y su impresionante capacidad para superar las adversidades que históricamente se le han planteado, no dudo ni un segundo en confiar en el futuro de nuestra economía. Como he dicho, hace falta que se tomen medidas políticas urgentes que permitan dejar expedito el camino del desarrollo, pero si se esto se hace, estoy seguro que vivimos en un enclave privilegiado que tiene por delante lustros y lustros de progreso estable en el contexto del Arco mediterráneo europeo.